REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 269-286 ISSN: 2253-9263

Los inicios del asociacionismo en Granada (1868-1898) Notas para un estudio

Álvaro López Osuna

Universidad de Granada

alvak7@gmail.com

Recibido: 25 enero 2016 · Revisado: 17 marzo 2016 · Aceptado: 19 abril 2016 · Publicación online: 15 junio 2016

RESUMEN

El trabajo se constituye como una primera aproximación al estudio del asociacionismo granadino del último tercio del siglo XIX. Su objetivo, por tanto, radica en ampliar el conocimiento existente sobre los comienzos de este fenómeno en la ciudad de la Alhambra, en un periodo transcendental para el desarrollo del movimiento asociativo en nuestro país como son los años que median entre la revolución de septiembre de 1868 y el desastre colonial del 98. En un primer apartado, se contextualiza, brevemente, el recorrido seguido por el movimiento obrero nacional y granadino en el periodo de estudio. En segundo lugar, se recogen, enumeran y clasifican las experiencias asociativas en virtud de tres criterios: educativo-profesional, cooperativista y político. Por último, se realiza una valoración sobre su incidencia, limitaciones y logros alcanzados.

Palabras clave: Obrerismo, Asociacionismo, Cooperativismo, Granada, I Internacional, Primero de Mayo.

ABSTRACT

The work is constituted as a first approach to the study of Grenadian «Asociacionismo» the last third of the nineteenth century. Its aim, therefore, lies in expanding the existing knowledge about the beginnings of this phenomenon in the city of Alhambra, in a fundamental period for the development of the associative movement in our country are the years between the revolution of September 1868 and the colonial disaster of 98. In the first section, it is contextualized, briefly, the path followed by the national and Grenadian labor movement in the period studied. Second, it is collected, listed and ranked the associative experiences under three criteria: educational and professional, cooperative and political. Finally, an assessment of its impact, limitations and achievements is done.

Keywords: *Trade Union, Associative movement, Cooperatives, Granada, First International, May 1st.*

INTRODUCCIÓN

Durante el último tercio del siglo XIX, en paralelo al lento proceso de industrialización y modernización de las estructuras productivas iniciado en España, comenzaron a emerger una serie de iniciativas en el campo asociativo cuyo objeto fue paliar o atemperar las duras condiciones de vida de las clases populares.[1] En Granada, la mayoría no pasaron de ser meros ensayos, debido a su carácter efímero, pero se erigieron en vital punta de lanza al postularse como un valioso aprendizaje sobre el que construir futuras experiencias exitosas. Un gran número de ellas estuvieron vinculadas a organizaciones ligadas al naciente movimiento obrero, abarcando, en lo ideológico, desde el liberalismo al socialismo pasando por las distintas familias del republicanismo. La minoría restante fueron sociedades filantrópicas apoyadas por personalidades de la pequeña burguesía granadina, el tradicionalismo o los círculos católicos.

Por desgracia, el conocimiento de este particular entramado organizativo, que atendió a una heterogénea diversidad de fines e intereses, no ha sido tratado con la extensión que a nuestro juicio requiere. A este respecto, sorprende que el vacio historiográfico sea tan acentuado, pues no existe ninguna obra general, sistematización, monografía o artículo que cubra este periodo en su totalidad.[2] Solo es posible encontrar algunos datos espigando en obras generales de carácter local o regional.[3] Por tanto, los objetivos de este trabajo se orientan, en primer lugar, a trazar las líneas generales sobre las que discurrió el movimiento obrero a nivel nacional en el periodo que transcurrió entre el destronamiento de Isabel II y el Desastre del 98, con el fin de contextualizar los vericuetos seguidos por el obrerismo granadino en esas tres décadas. En segundo

---

[1] El asociacionismo en España ha sido estudiado con gran profusión desde comienzos de la década de 1970. En este sentido, no podemos dejar de mencionar una serie de obras que lo han abordado: Santiago Castillo (coord.), *La Historia Social en España: Actas del I Congreso de Historia Social*, Siglo XXI, Madrid, 1991; Elena Maza Zorrilla, «Hacia una interpretación del mutualismo español decimonónico: peculiaridades y polivalencia» en Santiago Castillo (coord.), *Solidaridad desde abajo: trabajadores y socorros mutuos en la España contemporánea*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1994; Michel Ralle, «La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)», *Estudios de Historia Social*, núm. 50-51, 1989, pág. 505-522; M.D de la Calle Velasco «Sobre los orígenes del Estado Social en España», *Ayer*, núm. 25, 1997; Ana M.ª Guillén, «Un siglo de previsión social en España», *Ayer*, núm. 25, 1997, págs. 151-178; M. Vilar Rodríguez, «La cobertura social a través de los socorros mutuos obreros, 1839-1935», en J. Pons y J. Silvestre, *Los orígenes del Estado del Bienestar en España 1900-1945*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2010.

[2] Una excepción parcial a este panorama en Antonio M.ª Calero Amor, *Historia del movimiento obrero en Granada, 1909-1923*, Tecnos, Madrid, 1973, págs. 127-143.

[3] Juan Gay Armenteros y Cristina Viñes Millet, *Historia de Granada. La época contemporánea siglos XIX y XX*, Don Quijote, Granada, 1982; Juan Gay Armenteros, *Granada contemporánea. Breve historia*, Comares, Granada, 1991; Miguel Gómez Oliver y Salvador Cruz Artacho, «Granada en la Edad Contemporánea» en Antonio Cuello Malpica y Antonio L. Cortés Peña, *Historia de Granada*, Proyecto Sur, Granada, 1996, págs. 181-352; Antonio M.ª Calero Amor, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977; Antonio Miguel Bernal, «Andalucía caciquil y revolucionaria (1868-1936)» en *Historia de Andalucía*, Tomo VI, Cupsa, Sevilla, 1983, págs.13-65.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 269-286

lugar, una vez perfilado el proceso político, ordenar y clasificar las asociaciones que configuraron el tejido asociativo en función de sus fines y propósitos. En tercer lugar, de manera sucinta, enjuiciar los resultados alcanzados en función de las dificultades que condicionaron su actuación.

La metodología utilizada para conseguir estos objetivos se basa en un exhaustivo análisis de fuentes primarias cifradas en torno a la consulta de la prensa diaria, tanto la afín al republicanismo como la denominada independiente. Con ese propósito se recogieron noticias de trece cabeceras distintas que llegaron al millar de números consultados en los treinta años de los que se ocupa este estudio.[4] Otras fuentes que podrían haber aportado una documentación muy valiosa para el estudio del fenómeno asociacionista, caso de los libros de sociedades del Gobierno Civil, ya que la ley de Asociaciones de 1887 obligaba al registro obligatorio para su legalización: o bien no se han conservado, o no se tiene noticia de dónde puedan estar o, simplemente, han sido destruidos por negligencia o por algún otro tipo de contingencia.[5]

Dicho lo cual, este artículo queda estructurado en un primer epígrafe, en el que se dibuja el recorrido y vaivenes seguidos por las principales organizaciones obreristas nacionales entre 1868 y 1898. A continuación, se analiza el acontecer de los movimientos de trabajadores en Granada desde el conocimiento de la Internacional pasando por su limitada influencia en la constitución del cantón, los inicios de la Restauración y la lucha durante la década de los 80 entre comunistas libertarios y colectivistas. En segundo término, se catalogan las actividades del asociacionismo local empleando una triple clasificación: educativo-profesional, cooperativista y político-societario; por último, se elaboran unas conclusiones en las que se contextualizan los objetivos y características del movimiento asociativo granadino durante la larga etapa que aborda el estudio.

PROCESOS FINISECULARES DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

El avance del conocimiento y los progresos realizados por la Historia Social en los últimos veinte años nos han aportado una nueva visión general de las trayectorias seguidas por los movimientos obreros y sociales el republicanismo, el socialismo, el

---

[4] *El Hombre, La Idea, El Diario de Granada, La Correspondencia de Granada, La Independencia, La Nueva Prensa, El Liberal, El Popular, El Defensor de Granada, La Federación, El Eco Granadino, El Pueblo, El Amigo del Obrero, El Obrero de Granada, El Tipógrafo y el Cantón Social Granadino.*

[5] A este respecto, se consignó una petición en el Registro General de la Subdelegación de Gobierno de Granada (con el núm. de Registro 000006376e1600909457 con fecha de entrada del 7 de abril de 2016), en la que se manifestó la voluntad de conocer el paradero del archivo histórico de asociaciones. El requerimiento fue contestado vía telefónica una semana después. Los encargados manifestaron que en el edificio, a día de hoy, no se conserva ningún archivo. Varias fueron las hipótesis argüidas: la destrucción de gran parte del archivo por unas inundaciones acaecidas hacía décadas en los sótanos del antiguo Gobierno Civil, su dispersión en otros archivos fuera de Granada, los cuales se desconocen, o su difícil acceso al no estar catalogados.

anarquismo. Los resultados de esta nueva investigación abarcan desde los estudios generales a los locales y comparados, y desde las cuestiones fundamentales hasta los complejos problemas y procesos socio-económicos de ámbito nacional y regional. A partir de ellos es posible reubicar las coordenadas teóricas y metodológicas de la investigación de aspectos desconocidos en la escala que se trate.

Para el estudio del escasamente conocido asociacionismo granadino a finales del siglo XIX se parte de estos desarrollos últimos de la historiografía social (mayor distanciamiento del sujeto histórico, reducción del subjetivismo interpretativo, usos de marcos de sociabilidad, etc.), que nos ayudan a enmarcar adecuadamente las líneas generales de la evolución del movimiento obrero español, y consecuentemente nos permiten entender la situación del movimiento asociativo en Granada. Sin embargo, la utilización de fuentes clásicas también resulta adecuada por la información que transmiten y las necesidades básicas requeridas para este artículo.[6]

Tras el triunfo de «La Gloriosa» en septiembre de 1868, que dio inicio al Sexenio Revolucionario, Bakunin envió a España a Fanelli con la misión de propagar los ideales de la I Internacional y organizar los primeros núcleos de afiliados. Sus visitas auspiciaron la celebración del congreso que propició la fundación de la Federación Regional Española (FRE) en junio de 1870. La batalla por ganarse a la clase obrera condujo a una dura lucha entre libertarios y socialistas, que se saldó con la victoria de los primeros, fracturando al movimiento en dos. El cisma inicial se complicó aún más por las divisiones internas en el seno del anarquismo entre sindicalistas, revolucionarios profesionales y terroristas dedicados a la acción directa; y en el seno del socialismo por las divergencias personales y tácticas entre sus cuadros. En cuanto a la implantación geográfica de las doctrinas de Bakunin en España, tuvo un especial influjo en Andalucía y Cataluña, arraigando en aquellas regiones que poseían una larga tradición de *exaltados* y en las que el republicanismo federal había sido fuerte. Buena prueba de esta evolución ideológica son las figuras de Fermín Salvochea o Ricardo Mella.[7]

El dominante movimiento ácrata hasta finales de la centuria no se caracterizó por un desarrollo rápido y continuo. Su trayectoria fue siempre pendular, pues a los momentos de despegue, cuando crecía el número de afiliados, seguían periodos de persecución y de clandestinidad en los que sus organizaciones se veían reducidas a

---

[6] Para esta tarea empleamos varios textos clásicos. Raymond Carr, *España 1808-1936*, Ariel, Barcelona, 1969, págs. 421-435; Manuel Núñez de Arenas y Manuel Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, Nova Terra, Barcelona, 1970, págs. 91-124; Diego Abad de Santillán, *Historia del movimiento obrero español. De los orígenes a la Restauración Borbónica*, ZYX, Madrid, 1968, págs. 111-266. De reciente aparición Ramón Villares y Javier Moreno Luzón (coord.), *Historia de España. Restauración y Dictadura*, Vol. VII, Crítica-Marcial Pons, Madrid, 2009, págs. 165-177.

[7] Antonio López Estudillo, «El anarquismo español decimonónico», *Ayer*, núm. 45, 2002, págs. 73-104; Xavier Díez, «El pensamiento del anarquismo decimonónico», en Manuel Menéndez Alzamora y Antonio Robles Egea (ed.), *Pensamiento político en la España contemporánea*, Trotta, Madrid, 2013, págs. 217-244.

núcleos cerrados de militantes. Esta tendencia general siempre estuvo en consonancia con los periodos alternativos de tolerancia legal y de represión brutal que aplicaban los distintos regímenes y gobiernos que se sucedieron, atendiendo al grado de peligrosidad social percibido. Así, de esta forma, durante el Sexenio, bajo el amparo de la amplia libertad concedida por la ley de Asociaciones de 1869, la FRE desarrolló sus actividades con cierta permisividad hasta su ilegalización en 1874. Después de más de un lustro de inactividad, la flexibilidad concedida por el primer gabinete presidido por Sagasta permitió a los elementos dispersos de la I Internacional reagruparse en un congreso en Barcelona en junio de 1881. En dicho encuentro nació la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española), de claro predomino anarquista. Su vida fue fugaz, pues en 1884 quedó deshecha por la feroz vigilancia que siguió a los procesos contra la organización secreta de agitación y propaganda de la Mano Negra.[8]

A raíz de estos hechos, en virtud de la dura coerción impulsada por los distintos gobiernos dinásticos, los terroristas de la propaganda iniciaron una secuencial oleada de atentados con bomba y asesinatos que alcanzó su cénit en la década de los 90: bombas arrojadas en Barcelona en el Liceo (1893) y en la procesión del Corpus Christi (1896), asesinato de Cánovas (1897).[9] Obra de extremistas aislados pero que sembraron el pánico entre la burguesía. En paralelo a este movimiento existía otra tradición anarquista pacífica basada en el fomento de la educación racionalista y el ascetismo individual. En esa dirección, un grupo de obreros conscientes comenzaron a propagar sus ideales mediante la libre discusión sobre la propiedad privada, el amor libre o el colectivismo. Este ideario quedó plasmado en iniciativas como la *Revista Blanca* o la creación de la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia.

En relación al socialismo su crecimiento hasta finales de siglo solo puede considerarse como lento y penoso.[10] Su germen nació en torno a un pequeño grupo de entusiastas expulsados de la sección española de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores), encabezados por Pablo Iglesias, que crearon en 1879 el Partido Socialista. Su credo político, muy influenciado por el líder socialista francés Guesde, se caracterizó por su hostilidad a los partidos burgueses y su desprecio por las maneras de pensar y de actuar de los anarquistas. La rama sindical, la UGT, creada en 1889,

---

[8] El asunto ha producido una vasta literatura. Sin ánimo de ser exhaustivo: Temma Kaplan, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz (1868-1903),* Crítica, Barcelona, 1977; Jacques Maurice, *El anarquismo andaluz: campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Crítica, Barcelona, 1990; Demetrio Castro Alfín, *Hambre en Andalucía. Antecedentes y circunstancias de la Mano Negra*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1986.

[9] Rafael Núñez Florencio, *El terrorismo anarquista (1888-1909),* Siglo XXI, Madrid, 1983; Juan Avilés y Ángel Herrerín, «Propaganda por el hecho y propaganda por la represión: anarquismo y violencia en España a finales del siglo XIX», *Ayer*, Núm. 80, 2010, págs. 165-192;

[10] Una excelente exposición de este tortuoso camino en Marta Bizcarrondo, «Enanos y gigantes. El socialismo español, 1835-1936» en Fernando Vallespín (coord.), *Historia de la Teoría Política*, Vol. IV, Alianza, Madrid, 1995, págs. 306-378.

tuvo una limitada implantación en las áreas urbanas y escasa influencia en las zonas rurales. En los primeros compases la masa de militantes del partido se concentró en las regiones industriales del norte, donde las huelgas industriales de Bilbao en 1890 les proporcionaron presencia activa y duradera. Su visibilidad aumentó notablemente en derredor del desastre colonial; primero con la organización de la campaña «O todos o ninguno», en favor del servicio militar obligatorio (1897); una vez consumado el Desastre, por el aumento de sus filas como reacción frente al régimen de la Restauración.

Los primeros pasos del obrerismo granadino. Del Sexenio al Desastre colonial

Las primeras noticias que llegaron a Granada sobre la I Internacional se remontan a septiembre de 1869, cuando con motivo de la inauguración de la sociedad cooperativa «La Igualdad», varios participantes relataron a los congregados los acuerdos alcanzados por la AIT en el IV Congreso de Basilea.[11] Los años iniciales, que transcurren desde el 69 al 71, se caracterizaron por una lenta pero incesante actividad. Así, a comienzos de 1870, nacía *El Rebelde*, órgano de expresión de los internacionalistas granadinos y, pocos meses después, con el fin de propagar sus ideales emancipadores, se iniciaba la publicación por entregas de *Historia de las clases trabajadoras.*[12] En el mes de julio, la incesante propaganda obtuvo sus frutos con la convocatoria de una reunión general en la placeta de los Aljibes de la Alhambra a todos los trabajadores de Granada.[13]

En el plano asociativo, fruto de esta corriente de entusiasmo, en los meses de septiembre y octubre, se constituyó la Sociedad de Obreros Confiteros que abrió un obrador en la calle Santiago. A los que se sumaron la fundación del Ateneo Mercantil por parte del gremio de dependientes del comercio, y, por otro lado, la Sociedad Tipográfica de Granada. Por su parte, la Sociedad Cooperativa Granadina dio sus primeros pasos para la construcción de viviendas para obreros comprando unos terrenos en la calle San Antón.[14] Este ciclo inicial expansivo concluyó en febrero de 1871 con la aceptación de la «Sociedad Obrera Honra y Trabajo» de Granada en la FRE.[15] Los meses posteriores estuvieron caracterizados, de un lado, por las diferencias surgidas en el seno del obrerismo local, entre federalistas e internacionalistas, en torno a la erradicación de la propiedad privada;[16] en otro sentido, por los rumores de ilegalización

---

[11] *El Hombre*, 22-9-1869 y 24-9-1869. Una detallada visión de conjunto del periodo revolucionario en Francisco Gutiérrez Contreras «Federalismo y obrerismo en Granada durante el Sexenio Revolucionario (1868-1873)», *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 2, 1974, págs. 407-481.

[12] Para la fundación de *El Rebelde* véase *El Hombre*, 26-2-1870 y la *Historia de las clases trabajadoras, La Idea*, 15-7-1870.

[13] La convocatoria se realizó mediante un manifiesto *La Idea*, 26-7-1870.

[14] *La Idea*, 7-9-1870 y 9-11-1870.

[15] Carlos Seco Serrano, *Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874)*, Universidad de Barcelona-Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 1969, pág.45.

[16] El debate en *La Idea*, 26-4-1871, 29-4-1871 y 12-5-1871.

de la Internacional que llegaron desde Madrid.[17] En febrero de 1872, a pesar de las dificultades, se constituyó la Federación Local de Granada con siete secciones de oficio.

Con respecto a la lucha económica, el incremento del asociacionismo tuvo su corolario en julio de ese año con en el inicio de una oleada de huelgas en los sectores más relevantes del trabajo de oficio cualificado: alpargateros, zapateros, herreros, barberos, albañiles y panaderos.[18] Las actividades de los internacionales granadinos alcanzaron una mayor visibilidad con la asistencia de la Federación Local al IV Congreso de la Federación de la Región Española celebrado en Córdoba el 25 de diciembre de 1872 y el 3 de enero de 1873. A dicho evento asistió como delegado granadino el sombrerero Mariano Rodríguez. En la esfera local, en abril, con el ánimo de fomentar la educación de la clase trabajadora y publicitar los ideales de emancipación social de la Internacional, fundó un semanario, *El Obrero de Granada*. [19]

A pesar del crecimiento de sus organizaciones y el nacimiento de algunos órganos de difusión de sus ideas, la incidencia de los internacionales en la vida política granadina fue muy reducida durante la I República. Esta escasa influencia quedó constatada con motivo de la proclamación del Cantón en la capital en el mes de julio. Primero, porque el Comité de Salud Pública que se encargó de dirigir el movimiento cantonal estuvo copado por un grupo de federalistas, relegando a la marginalidad la presencia de los internacionalistas en la junta de gobierno. Su consecuencia fue que la acción legislativa se orientó hacia un claro reformismo, evitando cualquier pulsión revolucionaria.[20] En segundo lugar, tampoco contaron con peso específico en la composición de las compañías del Batallón de Voluntarios, que eran los encargados del control del orden público; de hecho, de los cinco cuerpos armados de la milicia, solo uno estaba compuesto por obreros. A mediados de agosto, con la entrada del general Pavía en Granada, los líderes de la junta fueron encarcelados. El gobierno central declaró ilegal las actividades de la AIT el 10 de enero de 1874.

Tras el inicio de la Restauración, bajo el amparo del primer gobierno de Sagasta de 1881, se constituyó la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) en Barcelona. Al año siguiente, en el congreso celebrado por la FTRE en Sevilla, apareció otra nueva Federación Local de Granada compuesta por ocho secciones y seiscientos cuatro adherentes.[21] Meses después, con motivo del congreso obrero local, visitó la ciudad un delegado de la Unión Manufacturera de Reus, que explicó los acuerdos

---

[17] Como efecto añadido se produjo un «apagón» informativo sobre las actividades de la AIT. Desde ese momento, solo se publicaron algunas notas sobre los líderes de la Internacional. Un ejemplo en *La Idea*, 19-1-1872, «Semblanza de Karl Marx».

[18] El ciclo huelguístico en *La Idea*: 6-7-1872, 9-7-1872, 11-7-1872, 13-7-1872, 24-7-1872.

[19] *El Obrero de Granada*, 6-4-1873, núm. 1.

[20] *Boletín del Cantón Federal de Granada*, núm. 1, julio 1873.

[21] *Historia del movimiento…*, *op.cit.,* págs. 135-136.

tomados en Sevilla, acordándose en el acto el inicio de una campaña para la consecución de la jornada de ocho horas.[22]

El movimiento, como comentábamos en el apartado anterior, fue efímero. De una parte, debido a las francas divisiones abiertas en el terreno ideológico entre colectivistas (a cada cual según su trabajo) y comunistas libertarios (a cada cual según sus necesidades); de otro lado, en función a la posición adoptada en relación al caso de *La Mano Negra*. Con respecto al primer asunto, el grupo de Granada capital adherido a la FTRE se declaró contrario al comunismo libertario y defensor de las posturas colectivistas en una asamblea celebrada en el Teatro Principal el 24 de febrero de 1883. En relación, a *La Mano Negra*, una semana después, los federados granadinos decidieron condenar sus acciones: con el objeto de desmarcarse de cualquier asociación maliciosa que pudiera hacer la prensa burguesa con respecto a sus actividades y la de los presuntos terroristas.[23]

La FTRE no pudo superar los problemas internos mencionados, por lo que a partir de 1884 su desintegración fue más que patente. Del 8 al 10 de mayo de 1887, tuvo lugar en Granada un congreso obrero comarcal de Andalucía del Este al que asistieron, aparte de la Federación Local y las secciones gremiales de la capital, las asociaciones de Loja, Antequera y Mollina.[24] De las organizaciones federadas con las que contaba en la provincia de Granada, solo la de la capital estuvo activa hasta 1888. La incidencia de la Federación Local en la vida granadina no debió ser muy fecunda, en consideración al escaso número de huelgas que se declararon en los años de mayor pujanza de la organización: solo hubo una huelga de sombrereros y a menor escala se situaron las huelgas de tejedores de hilo y papeleros que apenas tuvieron relevancia. La década de los 90 estuvo marcada por las celebraciones intermitentes del 1.º de Mayo y la aparición del PSOE en Granada, a la que haremos referencia a continuación.

OTRAS ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO LIGADAS AL OBRERISMO

Son múltiples y diversas las asociaciones que florecieron en Granada en las tres décadas que mediaron entre 1868 y 1898.[25] Por desgracia de gran número de ellas no disponemos de datos suficientes para conocer en profundidad sus actividades

---

[22] *El Defensor de Granada*, 3-10-1882.

[23] *Diario de Granada*, 1-4-1883.

[24] El decaimiento del obrerismo capitalino en Cristina Viñes Millet, «Las clases obreras y la crisis de Granada de 1885-1887. Planteamiento de una situación», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CLXXX, Cuaderno II, Madrid, 1987.

[25] Para un análisis en el ámbito local del asociacionismo véase J. Andrés Gallego, «Los comienzos del asociacionismo obrero en Gran Canaria, 1871-1890», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 27, 1981, págs. 261-308; G. Priego de Montiano, *Orígenes del asociacionismo cordobés contemporáneo*, Universidad de Córdoba- Diputación de Córdoba, Córdoba, 2011.

y quehaceres. En cualquier caso, el seguimiento de sus actividades se ha realizado, principalmente, en función de las referencias aportadas por la prensa diaria, como se ha mencionado con anterioridad, pues en sus páginas solían incluir la creación de nuevas sociedades.[26] En aras de una mayor comprensión se ha decidido enumerarlas, ordenarlas y clasificarlas en virtud de tres criterios.

Asociaciones de carácter educativo y profesional

La Ilustración Popular. Fue creada a semejanza de las que se estaban abriendo en otras capitales, donde la instrucción se componía grandemente «por ciudadanos llenos de abnegación y patriotismo».[27] Sus objetivos se sustentaban, según sus patrocinadores, en la necesidad de difundir «las luces entre el pueblo», con el propósito de consolidar los principios que habían alumbrado la revolución septembrina. La inauguración de sus tareas tuvo lugar el 16 de noviembre de 1868. Al acto fundacional fueron invitados los jefes de la milicia del Batallón del Voluntarios, de los talleres y las corporaciones populares de la ciudad. La matriculación era libre y gratuita. Las oficinas de inscripción estaban en el número veintinueve de la calle San Jerónimo.[28]

La mayoría de docentes que componían el cuerpo de profesores de *La Ilustración*, se caracterizaban por dos rasgos comunes. De un lado, el alto nivel formativo que poseían, a tenor de que casi todos sentaban plaza en la Escuela Normal, Instituto Provincial o la Universidad; de otro lado, su adscripción al republicanismo local.[29] En relación al plan de estudios diseñado por los organizadores hay que señalar lo ambicioso de sus fines, pues contaba con un total de trece materias a impartir. A lo que unía una esmerada división entre ciencias humanas y ciencias físico-naturales.[30] A consignar aparte el curso de 1.ª Enseñanza elemental, destinado con toda probabilidad a la alfabetización y la enseñanza de las «cuatro reglas» a la gran masa de jornaleros y obreros iletrados de la capital; queda fuera también de esta clasificación la asignatura titulada, «Influencia de la educación en la condición moral y bienestar de las clases populares». Desconocemos la relevancia que alcanzó la asociación, su número de alumnos, así como su duración en el tiempo.

---

[26] Un análisis sobre los problemas de las fuentes documentales en Elena Mazo Zorrilla, «La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España contemporánea», *Ayer*, núm. 80, págs. 165-192.

[27] *La Idea*, 14-11-1868, «Cátedras para el pueblo».

[28] *La Correspondencia de Granada*, 11-11-1868.

[29] Caso de Luis Sansón, Francisco Puente, Ramón Maurell o José Rodríguez Escalera.

[30] Ciencias sociales: Literatura popular, Moral social, Geografía popular, Historia, Higiene de las familias, Derecho civil moral y político, y nociones de Economía política. Ciencias físico-naturales: Geometría con sus aplicaciones más usuales, Conocimientos de los fenómenos notables de la naturaleza, Agricultura popular, Aritmética con sus aplicaciones más usuales, Química aplicada a las artes y a la industria.

El Fomento de las Artes. Tenía un claro antecedente en la organización homónima que existía en Madrid desde 1847.[31] De manifiesta orientación progresista, de hecho uno de sus presidentes fue el político liberal Segismundo Moret, tenía como objetivo principal la instrucción de las clases populares, impartiendo clases tanto a infantes como a adultos. Su fundación en Granada se produjo en el verano de 1882. El lugar de reunión de su junta directiva estaba radicado en una casa particular en el número ciento diecisiete de la calle Elvira. La sede donde se impartían las clases quedó situada en el edificio escuela de San Andrés. Detrás de la iniciativa se encontraban un grupo de intelectuales avanzados, la mayoría de ellos vinculados al republicanismo, al igual que sucedió con la *Ilustración Popular* quince años antes.

Entre las medidas adoptadas para llevar a cabo sus objetivos, la dirección de *El Fomento* se proponía la creación de una escuela Froebel, inspirándose en la renovación de los métodos pedagógicos que proponía esta corriente.[32] Siguiendo esa senda, la medida se acompañaba con una propuesta de sufragar de manera gratuita el coste de matrícula, derechos de examen y libros, a los hijos, hermanos o parientes de la asociación que se comprometieran a seguir con la carrera de Magisterio.[33]

Aparte de las clases de instrucción primaria para niños, que eran la base sobre la que giraban las labores de *El Fomento*, los obreros disponían de clases de Física, Química general y Música, impartidas por profesores especializados en la materia. El calendario de actividades se completaba de forma regular con charlas, conferencias y discusiones. En cuanto al número de alumnos con los que contó la asociación no disponemos de datos precisos. Solo se sabe que con motivo de la inauguración del curso 1889-1890, Ángel del Arco Molinero presentó una memoria a la Junta del centro en el que daba constancia que en el curso anterior se habían matriculado ciento cincuenta alumnos.[34]

La influencia del Fomento de las Artes se dejó sentir en otros ámbitos distintos al educativo, pues sus objetivos se proyectaban más allá de la instrucción de las clases populares. Sus propuestas tenían el firme compromiso de ser un revulsivo en la anquilosada situación económica que atravesaba la Granada finisecular. De ahí que se prestaran a colaborar con la Liga de Contribuyentes para elevar un proyecto al Ministro de Fomento para la construcción de una línea férrea entre Mengíbar y Granada. También fueron continuas sus peticiones al gobernador civil para que se aprestara a la creación de un Monte de Piedad.[35]

---

[31] J.A García Fraile, «El Fomento de las Artes durante la Restauración (1883-1912)», en J.L Guereña y Tiana (eds.), *Clases populares, cultura y educación. Siglos XIX y XX*, Casa de Velázquez-UNED, Madrid, 1989, págs. 379-391.

[32] *La Independencia*, 28-7-1882.

[33] *La Independencia*, 1-8-1882.

[34] *La Nueva Prensa*, 19-10-1889.

[35] *La Independencia*, 15-8-1882.

De visionaria puede calificarse la excursión realizada a Sierra Nevada con el objeto de verificar la posible construcción de una cueva expedicionaria para promocionar el turismo en la Laguna de las Yeguas. A lo que se sumó la petición de la construcción de un observatorio astronómico en el Veleta y un hilo telegráfico con el que se pudieran comunicar los resultados científicos obtenidos.[36]

Por su junta directiva pasaron algunas de las personalidades más influyentes de la vida social granadina. Fue cantera de decisivas personalidades políticas del Partido Liberal, como el futuro rector de la Universidad Federico Gutiérrez, José Aguilera López o Antonio López Muñoz. Entre sus colaboradores encontramos a algunos insignes republicanos, caso de Luis Sansón o los directores de *El Defensor de Granada*, los hermanos Francisco y Luis Seco de Lucena.

Con el transcurrir del tiempo comenzaron a arreciar las críticas y los elogios se tornaron en férreas censuras que obstaculizaron su labor. Algunos sectores conservadores de la prensa granadina acusaban a *El Fomento* de haberse separado de su tarea educativa, deslizándose en el adoctrinamiento político y el sectarismo anticlerical.[37] Es más que probable que su descomposición aconteciera de forma paulatina en el transcurso de la década de 1890 y, como solía ser habitual entre el movimiento asociativo granadino, al calor de la aparición de otras organizaciones con propósitos similares.

El Arte de Imprimir. La fundación en Granada de esta asociación estuvo motivada por el empeño de la sede matriz, radicada en la capital de España, de patrocinar entidades de este tipo por todo el país. Coincidió en fechas con la creación del Fomento de las Artes, a la que acusaba de burguesa por estar dirigida por maestros en vez de obreros. Su órgano de expresión fue un boletín denominado *El Tipógrafo*. Sus propósitos de partida, que pueden calificarse de modestos, se sustentaban en la creación de un órgano de expresión propio con el que defender sus posiciones; a la vez, que salvaguardar los intereses de sus asociados, denunciar las malas prácticas empresariales, y si fuera necesario llamar al orden a sus propios miembros cuando no cumplieran con sus obligaciones.[38]

Entre sus objetivos, siguiendo lo dictaminado por los estatutos federales, se encontraba el de «mejorar la condición moral y material de los asociados por todos cuantos medios estén a nuestro alcance». Con el fin de intercambiar experiencias y contactar con el resto de asociaciones que componían la federación, enviaron un delegado al I Congreso Tipográfico Nacional. El número de socios nunca pasó de los sesenta y uno. Su presidente fue el prensista Eduardo Carrillo y el redactor jefe del boletín el cajista Lorenzo Puchol.

---

[36] La excursión se verificó a finales de agosto de 1882. *La Independencia*, 27-8-1882.
[37] *La Nueva Prensa*, 28-10-1888.
[38] *El Tipógrafo*, 22-11-1882.

Desde un primer momento mantuvieron una actitud beligerante con las demás organizaciones obreras de Granada, cuestión que les granjeó un sinfín de enemistades. En este sentido, con los militantes del movimiento libertario mantuvieron una agria polémica, acusándoles de mantener organizaciones viciosas y de hacer profesión y lucro de sus convicciones:

> «porque desde el momento en que vemos infinidad de secciones de trabajadores movidas por la voluntad de una docena de propagandistas ambulantes que no tienen otra ocupación, tenemos el derecho de dudar de la buena fe de estos y de la conciencia de aquellos; porque cuando vemos un periódico, dedicado a defender los intereses de los trabajadores, escrito por manos que no trabajan y con todas las apariencias de una empresa industrial como otra cualquiera, no podemos hacernos solidarios de sus predicaciones, por creerlas hipócritas».[39]

En números posteriores sus críticas se extendieron a la FRTE en pleno, a los que censuraban por no tener ideología. La postura de confrontación tomada por los articulistas del boletín, terminó pasando factura a la organización que se vio obligada a dar marcha atrás. Tras la confección del tercer número toda la plana de redactores dimitió en pleno, haciéndose cargo de su redacción la junta directiva de *El Arte de Imprimir*. Los nuevos gestores se vieron obligados a realizar una rectificación pública, previa descalificación de los anteriores redactores a los que censuraron sin ambages.[40] A finales de 1883, solo ocho meses después de su fundación, la asociación de tipógrafos dejó de publicar su boletín y nada más se volvió a saber de ella. Tiempo más tarde volvió a aparecer con el nombre de «La Unión», con unos principios y tácticas que la hicieron asociarse a comienzos de siglo a la naciente UGT de Granada.

Asociaciones de carácter cooperativista-asistencial

De manera paralela a las distintas organizaciones que hemos venido citando, existieron en Granada toda una amalgama de asociaciones destinadas al mejoramiento económico y material de la clase obrera. Su denominador común fue su corta duración en el tiempo, debido a su escasez de medios y su carencia de apoyos a la hora de poder cumplir sus fines.

La Igualdad. Se constituyó a finales de septiembre de 1869, fundada por el gremio de laneros. Su sede se estableció en el barrio del Albaicín. La inauguración de sus tareas fue saludada por el diario republicano *El Hombre* como «el primer paso dado en Granada para la emancipación de la clase obrera». Según su reglamento, el objeto de la sociedad era la creación de un capital por medio del trabajo prestado de forma solidaria por sus asociados y por el pago de una cuota semanal que ascendía a un real.

---

[39] *El Tipógrafo*, 22-11-1882.
[40] *El Tipógrafo*, 24-2-1883.

Podían pertenecer a ella cualquier trabajador honrado y que demostrara un ferviente amor al trabajo. Serían excluidos de su pertenencia aquéllos que estuviesen bajo el peso de una acusación criminal, con la salvedad de que podían reintegrase si eran absueltos.

En cuanto a la composición de «La Igualdad», su configuración quedaba articulada por cuatro juntas: Dirección general, Consultiva, Mecánica, y una última destinada a Compras y Ventas. A lo que se añadía el nombramiento de un grupo de recaudadores encargados del cobro a sus miembros. La junta directiva estaba presidida por el ciudadano José Alcántara, como vicepresidente se eligió a Francisco Vargas.

Los fines de la sociedad se orientaban a la creación de una serie de talleres en los que emplear a sus propios socios, dando preferencia a los que estuvieran desempleados. También se comprometió, cuando contara con los medios suficientes, a la instauración de un economato en el que las familias de los socios pudieran abastecerse de los consumos necesarios. Entre sus planes se incluían la creación de una biblioteca para la instrucción de los obreros, y con el paso del tiempo preveían destinar el 2% de las cuotas a la escolarización de los hijos de la cooperativa. Los fines de la sociedad se completaban con la implementación de un fondo para impedidos absolutos en accidente laboral de seis reales diarios mínimo, siempre que se hubiera cotizado durante seis años.[41]

A pesar de sus ambiciosos propósitos no debió llegar muy lejos, pues después de su constitución no volvió a aparecer ninguna noticia en la prensa que hiciera alusión a sus trabajos. No obstante, su influencia sirvió, al menos, de acicate, para que en breves meses, aparecieran dos experiencias más de parte del gremio de confiteros y del siempre activo gremio de tipógrafos.[42]

Sociedad Cooperativa Granadina. Fue presidida por el ciudadano Diego Cruz que compró unos terrenos en la calle San Antón con el fin de edificar viviendas baratas para obreros. Parece ser que la sociedad estaba fuertemente vinculada al Partido Republicano Federal, puesto que a la colocación de la primera piedra en febrero de 1871 acudió Domingo Sánchez Yago, a la sazón exdiputado a Cortes por Granada y director de *La Idea*. La celebración estuvo acompañada de la presencia de José Sierra en representación del municipio, y, a instancias de la junta directiva, el capitán general de la plaza envío una banda para amenizar el evento.[43] Dos años después, la sociedad puso en venta la primera casa de las construidas. Pasada esa fecha carecemos de más noticias.

La Esperanza del Obrero Granadino. En 1890 tenemos conocimiento de la aparición de otra sociedad cooperativa de carácter productivista, sustentada en una pequeña tienda situada en el Pie de la Torre contigua a la Catedral. Su empresa era modesta,

---

41 *El Hombre*, 22-9-1869, «La Igualdad. Sesión inaugural».
42 *La Idea*, 7-9-1870 y 8-10-1870.
43 *La Idea*, 24-1-1871 y 14-2-1871.

ya que se limitaba a vender a sus asociados productos de primera necesidad. A ella podían adherirse no solo los integrantes pertenecientes a las clases trabajadoras, sino también todo ciudadano que estuviera en armonía con sus intereses.[44]

La Protectora Social. Alejado del ámbito cooperativista, pero con fines asistenciales, se situaba esta asociación de carácter filantrópico destinada a elevar los estándares sanitarios de la población granadina. Como presidenta honoraria fue nombrada a su Alteza Real la reina María Cristina y como socio de honor a Alfonso XII, ocupando funciones similares fueron nombrados los diputados a Cortes por la provincia, el gobernador civil, el delgado de Hacienda, el capitán general por la región militar y el Arzobispo de Granada. Desde las páginas de la prensa se animaba a todos los médicos y farmacéuticos de la capital a que se suscribieran al esfuerzo común, mediante su adhesión a la presidencia localizada en la calle Darrillo.[45]

Asociaciones de carácter político y societario

Asociaciones ligadas al republicanismo. Ligadas al obrerismo y con claros fines políticos se encontraban las asociaciones patrocinadas por los distintos sectores de los que se componía el republicanismo granadino. Tras el triunfo de la revolución de septiembre se fundó el *Club Revolucionario de Granada*, cuyos trabajos se encaminaban a la elección de los distintos comités electorales que decidían las candidaturas del partido republicano en cada distrito. En él solían intervenir obreros que, en consonancia con sus ideas y bajo el paraguas del republicanismo, hablaban de la redención del proletariado. En una línea parecida encontramos a *El Círculo Republicano* y *La Juventud republicana*: si bien sus atribuciones no pasaban de la pura reunión informal o tertulia de café entre correligionarios.[46]

Círculo Católico de Obreros. Su fundación data del año 1892 con unos objetivos ideológicos contrapuestos a las asociaciones de clase.[47] Fue la organización más longeva de todas las existentes en Granada y sus actividades se extienden hasta el comienzo de la II República. En su primera etapa sus motivaciones se circunscribían al desarrollo de actividades lúdicas para los obreros como montar funciones teatrales o cuadros de declamación. A comienzos del nuevo siglo, ante el incremento de las asociaciones proletarias, con el objeto de contrarrestar su influencia, comenzó a desarrollar un

---

44 *El Liberal*, 18-1-1890.

45 *La Independencia*, 27-7-1882.

46 Sus actividades se extendieron de noviembre de 1868 a mediados de 1869. Véase a este respecto *La Idea*.

47 El funcionamiento de los Círculos Católicos en Feliciano Montero García, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1892)*, CSIC, Madrid, 1982; José Manuel Cuenca Toribio y Soledad Miranda García, «Círculos y sindicatos católicos en Andalucía. Notas para un estudio» en *Andalucía Medieval: actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Obra social y cultural Cajasur, Córdoba, 2002, págs. 7-40.

programa paralelo de charlas de contenido político-social amparadas en la *Rerum Novarum*, encíclica social auspiciada por el pontífice León XIII.

Agrupación Socialista de Granada. Su constitución tuvo lugar el 11 de febrero de 1892 con la publicación de un manifiesto bajo el título «Partido Socialista Obrero. La Junta Directiva interina a los obreros de España en general y en particular a los de Granada».[48] En el manifiesto mostraban un rechazo a los partidos del turno, cuestión que hacían extensible a los partidos republicanos y a los anarquistas: «tan distantes estamos de la Anarquía como de la República democrática». De esta forma, se situaban en el centro del espectro ideológico del movimiento obrero, alejándose de las posiciones burguesas defendidas por los republicanos y rechazando de plano el radicalismo libertario. En cuanto a la táctica empleada se mostraron favorables a la participación en las instituciones y a la lucha electoral:

> «Llevar a las representaciones populares a individuos de nuestra comunión política, que aboguen tenazmente por nuestros intereses, desde las Diputaciones provinciales a los Municipios, y procuren desde el Congreso que se voten leyes favorables a nuestra justa causa».

Los socialistas conscientes de la gran influencia que el Partido Republicano Federal tenía entre los obreros granadinos, asistían a sus reuniones con el indisimulado ánimo de recabar militantes. A mediados de 1892, este hecho desencadenaría continuos roces y disputas en la que los federales acusaban a sus oponentes de infiltración. Circunstancia que fue calificada por la comisión socialista de calumnias que solo podían provenir o proceder de aquellos que « no pudiendo explotar a los trabajadores en los talleres, vienen a los partidos populares a explotarlos en política».[49] La contestación en la prensa federal no se hizo esperar acusando a sus adversarios de insultar sin ton ni son, con razón o sin ella, y se zanjó con la consiguiente toma de posición para el futuro inmediato:

> «En público y en privado se han distinguido en todo tiempo por sus frases gruesas, y no es de extrañar que recurran en el comunicado a su tema favorito (…) que los socialistas se metan en algunas reuniones federales y toman parte en sus discusiones, no hay quien lo dude; esto es una verdad, y que en ello no se les calumnia. ¿Deben ir los socialistas a estas reuniones sin ser llamados? Creemos que no»[50].

El Amigo del Obrero. Amparados en presupuestos ultra-conservadores encontramos al grupúsculo de carlistas de Granada agrupados en torno al rotativo de homónimo título que utilizaban como plataforma política para propagar sus ideales. El periódico hizo su irrupción en el año 1896 y se publicó hasta el primer lustro del siglo xx.

---

[48] Los orígenes del PSOE en Granada en James R. Levy, «Notes on how to start a political party: The socialists of Granada, 1890-1895» *Journal of Iberian an Latin American*, 8/1, 2002, págs.1-34.

[49] *El Popular*, 30-7-1892. La carta estaba firmada por la comisión ejecutiva de la Agrupación Socialista.

[50] *La Federación*, 3-8-1892.

El director y fundador de la publicación era el obrero Francisco Guerrero Vílchez. Su ideología tradicionalista y rabiosamente antiliberal quedaba reflejada de forma manifiesta en los artículos de fondo con títulos como «Maldita sea la revolución» o «Los redentores del obrero». Ofrecían de manera gratuita a los trabajadores sin ocupación anunciarse en sus páginas sin coste alguno, dejando una nota con su nombre, domicilio y ocupación, en sus oficinas situadas en el número uno de la calle de Darro descubierto del Santísimo.[51]

El 1.º de Mayo en Granada (1890-1898). Los obreros granadinos comenzaron a organizar la primera convocatoria universal de la fiesta del trabajo a mediados de abril, en una reunión celebrada en el Café de la Mariana con el propósito de pedir la jornada de ocho horas. Sus peticiones se basaban en las necesidades de instrucción y descanso, junto a la posibilidad de proporcionar carga de trabajo al incesante número de desempleados. El día 27 celebraron un mitin en el Teatro Isabel la Católica, en el que solo intervinieron oradores anarquistas.[52]

En los días previos a la convocatoria se desató una ola de pánico entre la población, que ante la previsión de incidentes y cierre del comercio hizo acopio de víveres. Aquel jueves 1.º de Mayo de 1890, se verificó un paro general de veintiún gremios al que se adhirieron quince mil trabajadores.[53] Las reivindicaciones en la mayoría de las ocasiones estaban dirigidas al aumento de tarifas. Solo unos cuantos gremios pidieron las ocho horas como se acordó en la convocatoria general. En primera instancia los patrones se mostraron contrarios a la concesión de las reivindicaciones exigidas por los gremios en huelga, pero ante el cariz que tomaba la situación decidieron ceder. Los últimos en acceder a las peticiones fueron los fabricantes de sombrerería.[54]

Al año siguiente se volvió a repetir la huelga, sin que se celebrase manifestación, en la cual participaron todos los gremios sumándose esta vez los tipógrafos. En 1892 se mantuvo el paro generalizado, pero fue aminorándose la magnitud de la jornada reivindicativa. Solo hubo reuniones parciales en algunos puntos como Las Peñuelas, el camino de Huétor Vega o el paseo de la Bomba. Durante todo el día patrullaron las fuerzas de orden público. El orden fue absoluto[55].

El 1.º de Mayo de 1893 ni siquiera hubo día de huelga. En cambio se celebró un mitin en el Teatro Principal por la Agrupación Socialista, en el que intervino un representante del partido en Madrid y un orador alemán. Por la asociación granadina habló el jornalero Nicolás García y Emilio Gallegos. La concurrencia al acto fue bastante limitada[56]. A partir de ese año la autoridad gubernativa prohibió la realización

---

51 *El Amigo del Obrero,* 10-11-1896.
52 *El Defensor de Granada,* 14-4-1890 y 28-4-1890.
53 *El Eco Granadino,* 8-5-1890.
54 *La Nueva Prensa,* 20-5-1890.
55 *El Defensor de Granada,* 3-5-1892.
56 *El Pueblo,* 4-5-1893.

de cualquier tipo de huelga en los talleres. A lo cual se sumó la difícil situación que estaba atravesando la ciudad por una prolongada falta de trabajo que había sumido en la miseria a las clases populares. En 1894 solo los estudiantes universitarios holgaron como costumbre adoptada desde el noventa[57]. La fiesta fue perdiendo importancia y partidarios hasta llegar a pasar desapercibida en 1898 por la suspensión de las garantías constitucionales y como refería *El Defensor*: «por las difíciles circunstancias que atraviesa la patria».

CONCLUSIONES

Como ha quedado expuesto a lo largo de este artículo, el decurso histórico seguido por el movimiento obrero granadino desde sus albores, cuyos primeros pasos firmes pueden cifrarse en los inicios del Sexenio Revolucionario en sintonía con el conocimiento de la Internacional, hasta finales del siglo XIX, estuvo condicionado en todo momento por las oscilaciones o vaivenes de la estructura política nacional. De tal manera, que los periodos de mayor actividad del obrerismo siempre estuvieron influidos por regímenes o gobiernos facilitadores de la actividad societaria, ya fuera por acción u omisión. En virtud de esta premisa, entre 1869-1871, en coincidencia con la revolución septembrina y su ley de libertad de asociaciones, tuvo lugar un bienio de plena expansión del movimiento, en el que el obrerismo granadino se incorporó a la sección española de la AIT. Asimismo, en los inicios de la Restauración, durante el primer turno de partidos, en el que Cánovas cedió el poder a los liberales (1881), la permisividad del gobierno de Sagasta permitió un nuevo reagrupamiento que se fraguó con la constitución de la FTRE. A la que se incorporó una Federación Local de Granada.

Fuera a extramuros de estas coyunturas de libertad política y jurídica gubernamental, la actuación de las distintas asociaciones de trabajadores de la capital que se fueron sucediendo, al igual que las del resto de la nación, fueron escasas. Granada no fue una excepción a esta regla general. En este sentido, no se ha detectado una gran actividad pública alguna del obrerismo local en los periodos de represión que precedieron a las fases de condescendencia estatal señaladas. La etapa que abarca el primer lustro del reinado de Alfonso XII es un claro ejemplo, circunstancia motivada en gran medida por la suspensión total de las garantías constitucionales que operaron aquellos años. De igual forma, puede hablarse de la fase que transcurre entre 1885 y 1890, en la que solo algunos militantes de la Federación Local celebraron algún congreso comarcal de la Federación de Trabajadores de la Región Española, en un ambiente de división generalizado y deserción mayoritario de los afiliados.

[57] *El Pueblo*, 3-5-1894.

En cuanto al desarrollo, evolución y fines del fenómeno asociacionista en Granada entre 1868-1898, derivado de las sinergias que operaban en el campo del obrerismo organizado, destaca como característica más acusada el raquitismo y escasa consolidación de las experiencias ensayadas. Primero por la escasa durabilidad en el tiempo de la mayoría de ellas y, en segundo lugar, por el limitado número que existieron si tenemos en consideración el amplio periodo analizado. Otro elemento a tener en cuenta son los fines con que nacieron; orientándose, la casi totalidad, hacia el fomento de la educación popular y el mutualismo con el objeto de atemperar las necesidades más urgentes de una sociedad expuesta a unas durísimas condiciones de vida: instrucción del elemento obrero sumido en un aterrador analfabetismo y la creación de modestas sociedades con economatos para facilitar el acceso a los productos de primera necesidad a la población. En esa dirección hay que constatar que esas iniciativas tuvieron un signo ideológico sustentado en el republicanismo y que fue una fracción de la pequeña burguesía granadina la que estuvo detrás del grueso de estas experiencias.

Concluimos. Esta serie de zigzagueantes iniciativas, efímeras en su gran mayoría, fueron el ensayo o plataforma sobre la que se sustentó el movimiento societario del primer decenio del siglo xx en Granada. Pues, de su seno y de sus organizadores, caso de Rafael García-Duarte o Ramón Maurell, partió la constitución de esplendorosos modelos societarios como La Obra y la Federación Obrera Provincial que abrieron una brillante etapa en el obrerismo local.